

(Por Loca... Como tu Madre) Más que levantarse temprano, lo mejor no dormir.

El Registro Nacional de las Personas amanece a las seis. Entre fisurada y de mal humor me toca el número 65 y nos sentamos, los 64 y yo, en unas sillas de plástico blanco.

Miro alrededor, algunas de las empleadas se parecen al personaje de Gasalla. La monotonía de la espera me adormece y de a ratos me sobresaltan, como el pe-or recuerdo del colegio, las voces ampli-ficadas por un megáfono tercermundista que aumenta mi mal humor. ¡Detesto ta que admenta in ma numor, ¡Detesto sentirme parte de un rebaño de gente to-da igual! Cierro los ojos para que el sue-ño me lleve a vivir una experiencia nu-clear, veo a esta multud volverse cada vez más pequeña y alejarse en el espacio. Me estoy durmiendo.

Sorpresivamente te tropezás tratando de pasar adelante mío. Te veo la espalda en medio de esta masa de gente común y corriente; vas en busca de tu identidad

Nos reconocemos como animales con antenas virtuales, te miro descaradamente con los anteojos negros y vos te refs. Te sentás en el asiento de adelante y me mostrás la nuca cada vez que te hacés la colita, ¡Me gustás, 72! Este lugar, ¿tam-

bién será Registro Civil?

Me encanta dominarte desde atrás. Apoyo los borcegos para molestarte y te

El megáfono chilla mi número, me pa-ro y no pierdo la oportunidad de que sien-tas la piel de mis piernas. Me seguís, pero una gorda amarga te obliga a respetar el turno. ¡Fuck off!

Miro a la que me pone tinta en los dedos y aparece en mi cerebro la cita obligada: Pink Floyd. The Wall.
Mientras el fotógrafo intenta conven-

cerme de que me saque las gafas, te aparecés haciéndome señas para que abandonemos este under sitio. Sin pensarlo dos veces suspendo el trámite y salimos agarrados de la mano, corriendo y saltando como en la más cavicha de las pe-

Los dos cargamos con nuestros respectivos bolsos y no te pienso preguntar adónde vamos. Después de unas pocas cuadras la puerta de un telo nos invita a entrar (pasen y vean). Habitación 19.

Nos desnudamos los dos al mismo tiempo, nos besamos con las ganas atrasadas del Registro Nacional, nos tiramos en un divino colchón de agua...

Te toco, todo por primera vez y quizá por última. Nos gozamos, nos entregamos y practicamos todas las maneras de estar uno dentro del otro.

Impúdicamente suena el timbre que signa el fin de nuestras dos horas de glo-

-¿Le pedimos un ratito más? -¡No! Le pedimos que no nos moles-

Me fui de Buenos Aires cantando "Sin documentos", de Los Rodríguez, con los genitales enfermos y descoloridos de Michael Jackson grabados en mi mente y sin haber podido ver a Aerosmith. Me fui

por un impulso. Me fui a Pinamar, como un montón de

Me fui a Pinamar, como un montión de gente, a invertir en el país, lejos de la ostentosa y millonaria Mansión Neustadt.

Caí sin darme cuenta en Cariló, donde casi todas las mujeres usan topless como en la Playa Franka de Moria Casán, que fue la primera endecir que se había hecho las tetas, dejándoselas tocar en los teatros de la calle Corrientes.

Tal bese maninar me vaza para Mar del

tearnos de la calle Corrientes.

Tal vez mañana me vaya para Mar del
Plata con el 72, que me lo sigue haciendo mejor que en ese primer día.

Por un impulso
Como siempre.

MAR DEL PLATA JUGUEM

REVELANDO SUS FOTOS EN 0 0 1 0

FOTOCOLOR EN MINUTOS

PLANTE UN ARBOL CON IDEA

Esta campaña está basada en un trabajo conjunto entre la actividad oficial (Sub. de la Juventud, Sub.Sec. de Med. Ambiente), la privada (CUORE) y los SCOUTS de Mar del Plata



nducía un camión lleno de dinamita por la Plaza Roja cuando se dio cuenta de que ya no había nada que hacer allí. Se acordó de la foto de Iggy Pop y David Bowie en Moscú. Trató de encontrarlos pero no dio con ellos. Así que comenzó a angustiarse y se angustió tanto que se des-

perto.

Le pregunté: ¿Qué coño pasa?

Y dijo: Nada, sólo era un sueño.

Después volvimos a quedarnos dormidos.
Soñé que tenía una pistola de plata. Una pistola preciosa. Primero disparaba contra el tío que mató a Lennon y pensaba: eso está bien, pero después me ponía a dispararle a todo el mundo. Disparaba sobre los que iban de uni-forme y me daba igual que fueran policías, car-teros, azafatas o futbolistas. Sinceramente no sabía qué pensar al respecto. Cuando se termi naron las balas, tiré la pistola al suelo y eché a correr. Corría tan deprisa como podía, y podía correr realmente deprisa. Tanto que los ni-ños temblaban en sus asientos cuando pasaba cerca de un colegio. Corría mucho más deprisa de lo que he corrido nunca despierto, dos o tres veces más. Cuando llegué a Moscú me putres veces mas. Cuando fregue a Moscu me pu-see a buscar a Iggy y a Bowie, pero para enton-ces ya era viejo y estaba cansado. Un chico con una cazadora de cuero roja me dijo: Bowie ya no está aquí, se ha ido a Berlín, Iggy está con él. Hace un rato ha venido tu chica, pero ella corría más que tú. Ya debe estar allí. Después el chico se marchó y me quedé solo y empecé a comprender que todo era un sueño, desde el a comprender que todo era un sueno, desde el principio. Porque yo no podía ver en sus sue-fios y porque ni siquiera tenía chica. Muchos años más tarde estuve en Berlín con ella y, a pesar de que Bowie ya no estaba

con eira y, a pesar de que bowie ya no estaba allí, pasamos un tiempo extrañamente feliz. Berlín es una ciudad jodidamente extraña. Contamos ángeles debajo de la lluvia, saluda-mos a la gente del circo cuando ya se marchaban, compramos medallas a los desertores y yo me acordé de algo que decía Bob Dylan: "Te dejaré estar en mis sueños, si yo puedo estar en los tuyos".

stábamos todos bebiendo, pero de alguna extraña manera, como casi siempre, yo
había perdido el ritmo. Era ingenioso cuando los demás eran entusiastas y entusista cuando ya todo el mundo empeza-ba a ser reflexivo y reflexivo cuando todos querían divertirse y estúpidamente diver-tido cuando ya andaban cansados. Alguien gritaba: ¡Somos príncipes!, y yo repetía: ¡Príncipes, sí príncipes!, y entonces otro/decía: ¡Somos ángeles!, y yo decía: ¡Angeles sí, ángeles! y corríamos de un lado a otro a por más test y corriamos de un tado a outo a por mas cerveza y alguien ponía coca en una mesa de cristal y luego uno simpático, pequeño y feo pero al mismo tiempo especial y hasta guapo a su manera como una de esas ranas que uno sabe que acabarán convirtiéndose en príncipe, me dio medio ácido y me pasó una bote-lla de vino. Después llegó un rato malo, sin mucha gracia, la conversación se hacía pesada, como puré de verduras o algo así, hasta que apareció una preciosa chica rubia y al-guien dijo cómo se llamaba, pero no me enteré, y se sentó en el suelo y el príncipe rana le pasó una guitarra y ella se puso a cantar con una voz que parecía estar agarrada a una cornisa con una sola mano y cantó algo sobre un corazón que pasaba la noche fuera de casa y que volvía siempre por la mañana destrozado en mil pedazos. Cuando terminó su canción todo el mundo aplaudió, y la chica rubia no

Tenía una sonrisa pequeña y eso fue todo lo que nos dio, aparte de la canción. Luego se metió en una de las habitaciones con uno de los tíos que había por allí. Uno de esos que definitivamente no se lo merecen

Cuando me empezó a subir el ácido pensé: Cuando me empezo a subir el acido pense. bueno, se acabó. No puedo seguir con esto; el trabajo y la apisonadora RESPONSABILI-DAD-CULPA-DIOS TE QUIERE-TU FA-MILIA TE QUIERE-TU NO TE QUIERES PERO ESO SE PUEDE ESPERAR. Pensé

simplemente: adiós, se acabó. Seguí bebiendo cerveza y vino tan deprisa como pude y luego me levanté para cantar algo pero no me acordaba de ninguna canción, así que traté de recordar la canción de la chica rubia y se me ocurrió que si la cantaba la chica saldría del cuarto y me diría algo. Algo bueno o algo ma-lo, pero algo. El caso es que no me acordaba de la letra y terminé por cantar un trozo de una canción de legionarios. Soy un hombre a quien la suerte hirió con zarpa de acero, soy el novio de la muerte. Un niño de unos quince años que había ido allí a comprar caballo me tiró una lata de cerveza a la cabeza. Caí al suelo pero todavía estaba entero. Cogí la lata, la abrí me senté a beber en silencio. No dije nada más en toda la noche. Antes de que todo em-pezara a moverse decidí que lo único que necesitaba era una habitación pequeña donde po-der buscar mis propias señales. Sabía que no debería haber abandonado la primera habita-ción. Hacía casi diez años que lo había hecho. Vi claramente que todo funcionaba mal des-de entonces. Empecé a imaginar cómo sería mi nueva habitación y decidí que no saldría de ella hasta estar verdaderamente capacitado para engrosar las filas de los ángeles

i hermano perdió una oreja en un ac-cidente de tráfico. Mi hermano perdió su oreja y yo tuve que salir del cuarto para ir a buscarla o para ver por lo menos cómo quedaban las cosas después de eso. Mi hermano se quedó sin oreja y ésa es básicamente toda la his-

Nunca hubiera salido si no hubiese sido por su oreja. No hay gran cosa que contar. Yo estaba en mi cuarto y mi hermano perdió una oreja. Eso es lo que pasó. Ni más ni menos. A veces me he sentido desnudo y a veces me he sentido como un puzzle en las manos de un imbécil, pero nunca he perdido una oreja. Por eso salí del cuarto.

gunas mañanas eran iguales a otras mananas en las que yo era considerable-mente más pequeño, en las que era pe-queño de verdad y, aunque venía rebo-tado de circunstancias muy distintas, la sensación era casi la misma. Como dos caídas separadas por veinte años pueden su-poner el mismo daño.

La sensación de niño era fundamentalmente la de estar desarmado, y en las mañanas de las que estoy hablando la sensación era la misma pero peor, como estar desarmado para siempre. En estos casos la duración de la putada es fundamental, porque no es lo mismo torcerse el tobillo que ser cojo. Un dragón al que se le ve el final de la cola no es un dragón demasiado peligroso, y un tren de diez vago-nes puede pasarte por encima pero no puede estar pasándote por encima toda la vida. Aunque probablemente no sea muy buena idea enfrentar la longitud de tu suerte a la longitud de un tren. El caso es que en mañanas como ésas me sentía francamente jodido, y trataba de encontrar una molestia nueva y me reventaba en-contrarme con la estúpida molestia de la infancia. Y no sólo por las mañanas, también por las tardes o por las noches corres el riesgo de tropezarte con cuerdas y palos y balones y ventanas y camas y todo tipo de familiares y amigos y desconocidos y programas de televisión. Como la sensación de estar tumbado con la cara pegada a la hierba, que creías que había desaparecido para siempre. Es algo parecido a ser capitán del barco y que todos tus buques se llamen Titanic.

En medio de estas mañanas iguales siempre pensaba, y lo sigo pensando ahora, que no todo lo que encuentran en tus bolsillos es tuyo

empre quise ser una estrella del rock and roll. Si me hubieras preguntado a los diez años, si lo hubieras hecho, ¿sabes qué habría respondido? Coño, tío, lo único que de verdad quiero es ser una estrella de rock and roll. Eso es lo que te hubi-

rera contestado, pero si no preguntas, ¿cómo demonios vas a saberlo? Quería conocer al-gunas drogas y dormir poco, pasar algún tiempo sintiendo que mi cuerpo y mi cabeza copo sintento que mi cuerpo y mi cateza co-rrían por caminos distintos. Quería estar solo demasiado tiempo y rodeado de gente dema-siado tiempo, quería sentir cierto dolor ex-traño al que sólo las estrellas de rock and roll están expuestas y quería explicarlo todo de una manera confusa, aparentemente superficial, pero sincera, algo que só-lo pueden apreciar los han estado engan chados a la cadena de hierro v azúcar del rock and roll. Una de esas cosas que no puedes agarrar pero que pueden empujarte o dar-te de patadas en el culo. Pero nadie preguntaba, y así fue que por el camino estrecho de la más absoluta incomprensión llegué aquí, o al menos eso es lo que creo. Mi madre me dijo: Chico, olvídate de eso. Bajará Dios del cielo para felicitarme por mi asado antes de que tú seas una estrella. Pero yo seguí a lo mío. Bailando con mi chaqueta roja todas las canciones de moda. Mal alimentado pero bien peinado. Sin esperanzas, sin futuro, pero con mucha clase. Ignorando los jardines arrojándome de cara contra las ortigas. Be biendo y subiendo a los ácidos, bajando de las noches de coca como el que se cae de un to-ro salvaje en un rodeo. Pasándolo bien. Be-sando a algunas chicas y corriendo después. Más rápido que el autobús del colegio. Más listo que los agentes de bolsa. Tan lejos de ellos como se puede estar. Así que ahora no necesito que nadie me desee suerte. He atado todas vuestras promesas con los cordones de mis zapatos y las he tirado al mar. Es tiempo de celebraciones. Vamos a asistir a algunos cambios. Puedes estar conmigo y deberías escambios. Puedes estar conmigo y deberias es-tar conmigo porque desde la carretera no vas a ver nada. Voy a pasar tan deprisa que des-penaré a tus hermanos, aunque se hayan en-cerrado en la despensa. Tengo mi chaqueta ro-ja y la palabra más imbécil en la que puedo pensar es destino. Cree en mí o no creas. O mejor muerete. Estoy haciendo lo que puedo. mejor muérete. Estoy hactendo lo que puedo. No esperes que te hable de salvación. Sé lo mismo que trá. ¿No crees que podría ser mejor? Los chicos del otro lado de la ciudad ya lo están cantando. Pronto serás el único que no se sabe la letra. Si alguien se hubiera tomado la molestía de preguntar sabría que siempre he querido ser una estrella de rock and roll.

dónde ibas después de Satisfaction?
¿Qué hacías después del Black and Blue?
Corría por una cuesta que había cerca de casa, era muy duro mientras subías, pero una vez arriba eras el primero en saber si iba a llover. Al otro lado de la carretera estaba el campo de futbol. Había un tío al que atropellaron de niño mientras trataba de cruzar la autopista. El accidente lo había de cruzar la autopista. El accidente lo nabla vuelto simpático. Prácticamente era el único tío simpático de la zona. Las piezas de su cabeza se habían desordenado y después se habían juntado de manera distinta. Tenía un orden mental propio y mejor al de los demás tí-os, que andaban por allí. Bebía cerveza. Compraba una docena de la-

tas y me las iba bebiendo. Las latas se calentaban, pero no me importaba demasiado. Bebía cerveza caliente. Cuando estaba borracho cantaba Fool to Cry. Me imaginaba fuera, en un sitio mucho más grande, o dentro, en un si-tio mucho más pequeño. El mundo entero o casi nada del mundo. Me sentaba y bebía. Me sentía como si nunca tuviera que bajar. Simplemente estaba ahí sentado, esperando que los Stones no estuvieran demasiado lejos y también que no estuvieran haciendo hada muy diferente. Trataba de estar en la misma órbita que Keith Richards. Aunque nos separa un millón de kilómetros todo podía salir b si conseguía meterme en su órbita. Mi ca za iba de Las Vegas a mis zapatos, y dese más que nunca tener unas botas de cha Cuando, de alguna manera, el Black and se esfumaba todo volvía a ser una mierda. tonces venía la bajada y no era una bajada i distinta a la de la cocaína. La carroza era calabaza y los caballos, ratas. Cuando no o seguía retener a los Stones en mi cabeza, vían las ratas.

ECTURAS

Considerado la estrella más brillar

Consideration to estimation united to the formal of the fo

Novela titulada "Lo peor de todo de critica y público reincide co

Maujujuga del brewio de N

Loriga aterrizata en nues

junio del '94. Mieritas le

estos fragmentos de s

and elide Alyli theka

hinnos del rock. Pa

mayor estuerzo

ellas apenas es

Eso era todo lo que tenía entonces, o

uisiera dedicar una canción a todos a llos niños a los que alguien se comio guna vez en algún lugar del mundo distintas buenísimas razones, todas e bendecidas por expertos religiosos o pertos financieros o simplemente ex tos en el difícil arte de empalar cuerpos queños con una lanza. Como uno acaba dando de casi todo, especialmente del provuelo, o sea de la distancia real que lo se a uno del suelo, o lo que es lo mismo de la tancia que le vas sacando a las cosas, con ne hacer unas cuantas declaraciones de p cipios antes de cualquier viaje en barca

LAS FORMAS TRADICIONALES DE PAGO ESTAN TECL BANCO PROVINCIA ES EL PRIMERO EN OFRECERLE EL PAGO DE LOS IMPUESTOS

AUTOMATICO DE SERVICIOS









onducía un camión lleno de dinamita por la Plaza Roja cuando se dio cuenta de que ya no había nada que hacer allí. Se acordó de la foto de Iggy Pop y David Bowie en Moscú. Trató de encontrarlos pero no dio con ellos. Así que comenzó a angustiarse y se angustió tanto que se des

Le pregunté: ¿Oué coño pasa:

Y dijo: Nada, sólo era un sueño. Después volvimos a quedarnos dormidos Soñé que tenía una pistola de plata. Una pis-tola preciosa. Primero disparaba contra el tío que mató a Lennon y pensaba: eso está bien, pero después me ponía a dispararle a todo el mundo. Disparaba sobre los que iban de uniforme y me daba igual que fueran policías, carteros azafatas o futbolistas. Sinceramente no sabía qué pensar al respecto. Cuando se terminaron las balas, tiré la pistola al suelo y eché a correr. Corría tan deprisa como podía, y podía correr realmente deprisa. Tanto que los ni ños temblaban en sus asientos cuando pasaba cerca de un colegio. Corría mucho más depri sa de lo que he corrido nunca despierto, dos o tres veces más. Cuando llegué a Moscú me pu se a buscar a Iggy y a Bowie, pero para entonces ya era viejo y estaba cansado. Un chico con una cazadora de cuero roja me dijo: Bowie ya no está aquí, se ha ido a Berlín, lggy está con él. Hace un rato ha venido tu chica, pero ella corría más que tú. Ya debe estar allí. Después el chico se marchó y me quedé solo y empecé a comprender que todo era un sueño, desde el principio. Porque yo no podía ver en sus sue-

ños y porque ni siquiera tenía chica. Muchos años más tarde estuve en Berlín con ella y, a pesar de que Bowie ya no estaba allí, pasamos un tiempo extrañamente feliz. Berlín es una ciudad iodidamente extraña Contamos ángeles debajo de la Iluvia, saludamos a la cente del circo cuando va se marcha ban, compramos medallas a los desertores vo me acordé de algo que decía Bob Dylan Te dejaré estar en mis sueños, si yo puedo estar en los tuvos"

stábamos todos bebiendo, pero de alguna extraña manera, como casi siempre, yo había perdido el ritmo. Era ingenioso cuando los demás eran entusiastas y en tusista cuando va todo el mundo empezaba a ser reflexivo y reflexivo cuando to dos querían divertirse y estúpidamente divertido cuando ya andaban cansados. Alguien gri taba: ¡Somos príncipes!, y yo repetía: ¡Prín-cipes, sí príncipes!, y entonces otro decía: ¡Somos ángeles!, y yo decía: ¡Angeles sí, ánge-les! y corríamos de un lado a otro a por más cerveza y alguien ponía coca en una mesa de cristal y luego uno simpático, pequeño y feo pero al mismo tiempo especial y hasta guapo a su manera como una de esas ranas que uno sabe que acabarán convirtiéndose en príncipe, me dio medio ácido y me pasó una botella de vino. Después llegó un rato malo, sin mucha gracia, la conversación se hacía pesada, como puré de verduras o algo así, hasta que apareció una preciosa chica rubia y alguien dijo cómo se llamaba, pero no me ente ré, y se sentó en el suelo y el príncipe rana le pasó una guitarra y ella se puso a cantar con una voz que parecía estar agarrada a una cornisa con una sola mano y cantó algo sobre un corazón que pasaba la noche fuera de casa y que volvía siempre por la mañana destrozado en mil pedazos. Cuando terminó su canción todo el mundo aplaudió, y la chica rubia no dijo nada.

Tenía una sonrisa pequeña y eso fue todo lo que nos dio, aparte de la canción. Luego se metió en una de las habitaciones con uno de los tíos que había por allí. Uno de esos que definitivamente no se lo merecer

Cuando me empezó a subir el ácido pensé: bueno, se acabó. No puedo seguir con esto; el trabajo y la apisonadora RESPONSABILI-DAD-CULPA-DIOS TE QUIERE-TU FA-MILIA TE QUIERE-TU NO TE QUIERES PERO ESO SE PUEDE ESPERAR. Pensé

simplemente: adiós, se acabó. Seguí bebien do cerveza y vino tan deprisa como pude y luego me levanté para cantar algo pero no me acordaba de ninguna canción, así que traté de recordar la canción de la chica rubia y se me ocurrió que si la cantaba la chica saldría del cuarto y me diría algo. Algo bueno o algo ma-lo, pero algo. El caso es que no me acordaba de la letra y terminé por cantar un trozo de una canción de legionarios. Soy un hombre a quien la suerte hirió con zarpa de acero, soy el no vio de la muerte. Un niño de unos quince años que había ido allí a comprar caballo me tiró una lata de cerveza a la cabeza. Caí al suelo pero todavía estaba entero. Cogí la lata, la abri y me senté a beber en silencio. No dije nada más en toda la noche. Antes de que todo empezara a moverse decidí que lo único que ne-cesitabacra una habitación pequeña donde poder buscar mis propias señales. Sabía que no debería haber abandonado la primera habita ción. Hacía casi diez años que lo había hecho. Vi claramente que todo funcionaba mal des de entonces. Empecé a imaginar cómo sería mi nueva habitación y decidí que no saldrí de ella hasta estar verdaderamente capacitado para engrosar las filas de los ángeles.

hermano perdió una oreja en un ac cidente de tráfico. Mi hermano perdió su oreja y yo tuve que salir del cuarto para ir a buscarla o para ver por lo menos cómo quedaban las cosas lespués de eso. Mi hermano se que dó sin oreja y ésa es básicamente toda la his-

Nunca hubiera salido si no hubiese sido por su oreja. No hay gran cosa que contar. Yo es taba en mi cuarto y mi hermano perdió una oreja. Eso es lo que pasó. Ni más ni menos. A veces me he sentido desnudo y a veces me he sentido como un puzzle en las manos de un imbécil, pero nunca he perdido una oreja: Por eso salí del cuarto.

gunas mañanas eran iguales a otras mañanas en las que yo era considerable-mente más pequeño, en las que era pequeño de verdad y, aunque venía rebo-tado de circunstancias muy distintas, la ensación era casi la misma. Como dos caídas senaradas por veinte años pueden suponer el mismo daño.

La sensación de niño era fundamentalmente la de estar desarmado, y en las mañanas de las que estoy hablando la sensación era la misma pero peor, como estar desarmado para siemore. En estos casos la duración de la putada es fundamental, porque no es lo mismo torcerse el tobillo que ser cojo. Un dragón a que se le ve el final de la cola no es un dragón demasiado peligroso, y un tren de diez vago-nes puede pasarte por encima pero no puede estar pasándote por encima toda la vida. Aunque probablemente no sea muy buena idea enfrentar la longitud de tu suerte a la longitud de un tren. El caso es que en mañanas como ésas me sentía francamente jodido, y trataba de encontrar una molestia nueva y me reventaba encontrarme con la estúpida molestia de la infancia. Y no sólo por las mañanas, también por las tardes o por las noches corres el ries go de tropezarte con cuerdas y palos y balo nes y ventanas y camas y todo tipo de familiares y amigos y desconocidos y programas de televisión. Como la sensación de estar tum bado con la cara pegada a la hierba, que crefas que había desaparecido para siempre. Es algo parecido a ser capitán del barco y que todos

En medio de estas mañanas iguales siempre ensaba, y lo sigo pensando ahora, que no todo lo que encuentran en tus bolsillos es tuvo.

mpre quise ser una estrella del rock and oll. Si me hubieras preguntado a los diez los, si lo hubieras hecho, ¿sabes qué ría respondido? Coño, tío, lo único que de verdad quiero es ser una estrella e rock and roll. Eso es lo que te hubi-

rera contestado, pero si no preguntas, ¿cómo demonios vas a saberlo? Quería conocer algunas drogas y dormir poco, pasar algún tiem-po sintiendo que mi cuerpo y mi cabeza corrían por caminos distintos. Quería estar solo demasiado tiempo y rodeado de gente demasiado tiempo, quería sentir cierto dolor ex-traño al que sólo las estrellas de rock and roll están expuestas y que-ría explicarlo todo de una manera confusa, aparentemente superficial, pero sincera, algo que sólo pueden apreciar los que han estado enganchados a la cadena de hierro y azúcar del rock and roll. Una de esas cosas que no puedes agarrar pero que pueden empujarte o dar-te de patadas en el culo. Pero nadie preguntaba, y así fue que por el camino estrecho de la más absoluta incomprensión llegué aquí, o al menos eso es lo que creo. Mi madre me dijo: Chico, olvídate de eso. Bajará Dios del cielo para felicitarme por mi asado antes de que tú seas una estrella. Pero yo seguí a lo mío Bailando con mi chaqueta roja todas las canciones de moda. Mal alimentado pero bien peinado. Sin esperanzas, sin futuro, pe ro con mucha clase. Ignorando los jardines arrojándome de cara contra las ortig biendo y subiendo a los ácidos, bajando de las noches de coca como el que se cae de un to-ro salvaje en un rodeo. Pasándolo bien. Besando a algunas chicas y corriendo después Más rápido que el autobús del colegio. Más listo que los agentes de bolsa. Tan lejos de ellos como se puede estar. Así que ahora no necesito que nadie me desce suerte. He atado todas vuestras promesas con los cordones de mis zapatos y las he tirado al mar. Es tiempo celebraciones. Vamos a asistir a algunos cambios. Puedes estar conmigo y deberías estar conmigo porque desde la carretera no vas a ver nada. Voy a pasar tan deprisa que despeinaré a tus hermanos, aunque se hayan en-cerrado en la despensa. Tengo mi chaqueta roja y la palabra más imbécil en la que puedo pensar es destino. Cree en mí o no creas. O mejor muerete. Estoy haciendo lo que puedo. No esperes que te hable de salvación. Sé lo No esperas que te hable de salvación. Se lo mismo que tia ¿No crese que podría ser me-jor? Los chi-cos del otro lado de la ciudad y a lo están cantando. Pronto serás el único que no se sabe la terra. Si alguien se hubiera to-mado la molestía de preguntar sabría que siem-pre he querido ser una estrella de rock and roll.

dónde ibas de pués de Satisfaction?
¿Qué hacías después del Black and Blue?
Corría por una cues que había cerca de casa, era muy dure huentras subías, pero una vez arriba e tos el primero en saber si iba a llover. A utor loda de la carretera estaba el campo de fuibol. Había un tío al que atropellaron de niñe mientras trataba de cruzar la autopista. El accidente lo había vuelto simplicio. Prácticamente en el único. vuelto simpático. Prácticamente era el único tío simpático de la zona. Las piezas de su ca-beza se habían desordenado y después se ha-bían juntado de manera distinta. Tenía un orden mental propio y mejor al de los demás tí-os, que andaban por allí.

Bebía cerveza. Compraba una docena de la tas v me las iba bebiendo. Las latas se calenaban, pero no me importaba demasiado. Be hía cerveza caliente. Cuando estaba hormebo cantaba Fool to Cry. Me imaginaba fuera, en un sitio mucho más grande, o dentro, en un sitio mucho más pequeño. El mundo entero o casi nada del mundo. Me sentaba y bebía. Me sentía como si nunca tuviera que baiar. Simplemente estaba ahí sentado, esperando que los Stones no estuvieran demasiado lejos y también que no estuvieran haciendo hada muy diferente. Trataba de estar en la misma órbi-

ta que Keith Richards. Aunque nos separaser un millón de kilómetros todo podía salir bien si conseguía meterme en su órbita. Mi cabeza iba de Las Vegas a mis zapatos, y deseaba más que nunca tener unas botas de charol. Cuando, de alguna manera, el *Black and Bue* se esfumaba todo volvía a ser una mierda. Entonces venía la bajada y no era una bajada muy distinta a la de la cocafna. La carroza era una calabaza y los caballos, ratas. Cuando no conseguía retener a los Stones en mi cabeza, volvían las ratas.

Considerado la estrella más brillante ana altri de la compositore de codo. Después de un lorse de todos de codos de codo

elles aperias esconden.

Loriga alemzata en nuesiras pierras pen el Cola mediados.
Loriga alemzata en nuesiras bierras pen el Cola mediados.
Loriga alemzata en nuesiras bierras pen de lorizada intendia de al
Liurio del 194. Mientras de su punto y de lorizada intendia en lorizada pen lodo lo que liurio de los maneros de su punto de los maneros de modo lo que los fazorones y en lodo lo que lorizada en los fazorones y en lodo lo que la modo de modo de los conferencias de modo de los conferencias de los aperios esconden.

Interprofesa de modo de los conferencias de los aperios esconden.

Interprofesa de modo de los conferencias de los aperios esconden.

Interprofesa de los conferencias de los aperios esconden.

Interprofesa de los conferencias de los conferencias de los aperios esconden.

TUMBIR MURICIA LO PEOT DE TOTO: LES TUMBIR MURICIA LO PEOTO DE MANDO EL SE CONTROL PEOTO DE MANDO DE MANDO DE MANDO EL SE CONTROL PEOTO DE MANDO DE MANDO

LECTURAS

Eso era todo lo que tenía entonces, o los Stones o las ratas.

uisiera dedicar una canción a todos aque llos niños a los que alguien se comió al guna vez en algún lugar del mundo por distintas buenísimas razones, todas ellas bendecidas por expertos religiosos o ex-pertos financieros o simplemente expertos en el difícil arte de empalar cuerpos pe queños con una lanza. Como uno acaba du dando de casi todo, especialmente del propie vuelo, o sea de la distancia real que lo senar a uno del suelo, o lo que es lo mismo de la dis tancia que le vas sacando a las cosas, convie ne hacer unas cuantas declaraciones de prin-cupios antes de cualquier viaje en barca por-

que después vienen los rápidos y entonces ya no sirven los remos para nada y todo lo que dices no se entiende porque no hay dios que hable con agua en la boca. Antes de que lle-guen las cataratas, quería decir que me gusta chapotear y, or suena artificial, que te den por culo, perque hasta el más tonto sabe que no se puede chapotear en aguas profundas y si ves en eso rasgos de inmadurez que te den por el culo otra vez porque hace falta mucho va-lor para tirarse de cabeza donde no cubre. Compraba bengalas y sembraba la autopis

ta de bombillas, por las noches no veía gran cosa pero todo lo que veía era suyo. Se cortó un dedo de cada mano pero ella se

quedó un par de días más a su lado. Desgracias de una línea y suerte de estribillo. Zapa tillas de colores para todos los niños del mun do. De esas que tienen un colchón de aire er la suela y refuerzo de caucho en las punteras

né hacías antes? Antes tenía un trabajo Me refiero a uno de esos trabajos que atan los días y los hacen iguales, como dos minutos sentado en el mismo banco son sólo uno. Los días de cobrar eran enos. Dormía muy poco, tres o cuatro horas. Salfa todas las noches. Por las mañanas mientras volvía a casa o directamente a trabajo, me sentía al principio de algo y al fi-nal de algo. Los días se arrimaban en espiral Arrastraba la sensación constante de estar he

Sobre todo después de una noche con co-caína. Tropezaba todo el tiempo y me gusta-ba. Tropezar supone algún tipo de accidente. Oía a los Sex Pistols. A los Clash. Volvía a trabajar. Salía del trabajo y me iba a beber. El trabajo no era nada, sólo una especie de presión invisible. Una serpiente en el barro. Pe ro tampoco demasiado malo, ni demasiado duro, como mucho estúpido. Algo que hacer, como estar sentado o estar de pie. Ahora recuer-do más a los Sex Pistols que al trabajo. Recuerdo Should I stay or Should I go de los Clash. Recuerdo las mañanas más que las noches y estar desarticulado, como uno de esos muñecos del cuerpo humano en los que había que ir montando todas las piezas. Los riñones, el hígado, los pulmones, el páncreas y todas esas cosas. Un muñeco de plástico desarticulado. También recuerdo Nebraska de Springsteen, sobre todo Johnny 99. A Johnny lo echaban del trabajo así que se ponía a bus car otro, pero estaban cerrando las fábricas y no había nada para él. Entonces Johnny bebía y conducía su coche a toda velocidad, después se compraba una pistola y le disparaba a un vigilante. Al final estaba ante el juez y decía: Deie que me afeiten la cabeza y me ejecuter de una vez.

Era una buena canción

¿Qué hiciste después?
Dejé el trabajo. Comprobé que la mayor par te de las luces se encendían y se apagaban sin contar conmigo; cines, cafeterías, grandes almacenes, coches, trenes y aviones, las farolas en los puentes y los semáforos. Así que puso los dedos sobre los interruptores que podía controlar. También imaginé que venía algo mejor y me senté a esperar dentro del Blood on the Traks de Dylan.

os niños del último curso se sientan en la hierba y esperan a que termine el verano para empezar a pensar en algo. Sueñan con ser astronautas pero el espacio no cuenta con ellos. Estarán tan cansados de sperar antes de que llegue el invierno que ya ni siquiera mirarán hacia arriba. Procura elegir bien porque un suicida no va a enseñar te a esquivar las minas. Las canciones que escriba a partir de ahora no van a explicarlo to do, pero quién coño quiere oírlo todo. Es más importante tener la ropa adecuada que tener la información adecuada. Esta ciudad puede matarte de un millón de maneras distintas antes de saber qué coño ibas a decir. Es jodido Pero así están las cosas. Sólo te queda confiar en los ángeles y, bueno, creo que ya todo el mundo sabe que es David Bowie el que cui-da de los ángeles. Así que ya sabes hacia dónde tienes que mirar si quieres que amanezca más deprisa, o si en mitad de la noche te da por pensar que no hay nada como estar en casa. Puedes apretar los ojos al dormir pero esc on hará que las pesadillas pasen más deprisa. Una desgracia no disminuye tu porcentaje to-tal de desgracias, eso es algo que inventaron las compañías aéreas para animar a los viaje ros después de un accidente. David Bowie es el único capaz de librarte del pánico. Lleva mucho tiempo cuidando de todos los ángeles y puede cuidar de nosotros si aprendemos a confiar en las canciones.

ruzamos los Estados Unidos sentados so bre un vagón de metro amarillo, no tar-damos ni media hora. Saludábamos a los niños con la mano. Nos habíamos comi do tantas anfetaminas que nuestras cabezas llegaban a las estaciones mucho antes que puestros cuerpos. Todos tenían his torias de amor tristes que contar. Lou Reed viajaba con nosotros, pero no nos hacía mucho caso. El tenía sus propias historias. Al guien dijo: "Deberíamos bebernos su sangre" El tren iba tan deprisa que no podías escucha tu corazón agitándose como un taladro neumá-tico. Lou Reed ni siquiera se despeinaba, pero nosotros habíamos perdido nuestros som-breros. Uno dijo: "Deberíamos joder con él" Lou Reed se había quedado dormido y soñaba uno de esos sueños extraños que se sueñan cuando estás dentro del sueño de otro. En su sueño el tren era aún más rápido y hacía ya tiempo que había salido de los Estados Unidos. El viajaba solo encima de su vagón de me-tro amarillo. Iba tumbado sobre el vagón soñando con escapar de mi sueño. Decía: Tío, no dejaré que me toques. He escuchado lo que alguno de los tuyos quería hacer conmigo. Yo le decía: No tengo nada que ver con eso. Pero él se enfadaba aún más. Decía: Tío, éste es tu sneño, éste es tu iodido vagón de metro amarillo y estos caníbales colgados son tus ami gos. Yo le decía: Si pudiera soñar lo que quiero, estaríamos tú y yo solos sentados en silen cio como los niños que esperan ser amigos. El decía: Eso está muy bien, tío, suena muy bonito, suena como si llevaras diez años sin echar un polvo, puede que seas un buen chico, pero si todos los buenos chicos me metieranen sus sueños sería como estar muerto. Preferiría que bebieseis mi sangre y me jodierais y acabaseis conmigo de una vez. Todos creéis conocerme bien, todos pensáis que sois especiales, pero al final todos queréis que cante Walk on the Wild Side con la boca llena de espaguetis. Mira, chico, mejor déjame comer tranquilo y luego dime cómo coño se sale de aquí. Volé hasta Nueva York después de bom-

bardear mi casa con anillos de plata, le arranqué una sonrisa a un policía que murió desangrado, le regalé una diana al tipo que no consiguió matar al Papa, los abrazos de los míos me hacen sentir como un extraño, una vez soñé con Lou Reed, pero no puedo jurar que a él le gustase mucho estar en mi sueño.

UÉ ESPERAS DE TUS CANCIONES? Bien, estoy aquí metido, en mi cuarto, y las canciones van saliendo y yo sólo espero que no me dejen tirado, espero de las canciones todo lo que no me han da-do mis padres, ellos eran muy buenos con los consejos y con las minas. Ponían millones de minas en el pasillo, decían, chico estamos a tu lado, sólo queremos ayudarte, pe ro cuando salía al pasillo sólo vefa sus minas escondidas debajo de la moqueta. Espero poder andar por encima de mis canciones más tranquilo de lo que andaba por encima de los ¿VAS A ESTAR AQUÍ MUCHO TIEM-PO?

Voy a estar aquí para siempre.

Se reproduce aquí por gentilez

Automatico de SERVICIOS



A TRAVES DEL SERVICIO DE BANCA ELECTRONICA PERSONAL BAPRO.









Tomando por ella hacia la costa atlántica, usted se beneficia con estos POSTES SOS: Ubicados cada 10 Kms en zonas poco pobladas. MOVILES DE SERVICIO: Equipados para atenderlo en mecánica ligera. OPERATIVOS SOL y SOL SALUD:

segundad. RED DE SERVICIOS COVISUR: con tranquilidad. Además GUIA TURISTICA con

RUTACHECKS - HOJA DE RUTA PROMOCIONES- SAMPLING DE PRODUCTOS - Para que en su viaje reciba un montón de sorpresas. ENSANCHE DE RUTA MANTENIMIENTO - TACHAS REFLECTIVAS - Para iniciar unas



que después vienen los rápidos y entonces ya no sirven los remos para nada y todo lo que dices no se entiende porque no hay dios que hable con agua en la boca. Antes de que lle-guen las cataratas, quería decir que me gusta chapotear y, si suena artificial, que te den por culo, porque hasta el más tonto sabe que no se puede chapotear en aguas profundas y si se puede chapotear en aguas profundas y si ves en eso rasgos de inmadurez que te den por el culo otra vez porque hace falta mucho va-lor para tirarse de cabeza donde no cubre. Compraba bengalas y sembraba la autopis-

ta de bombillas, por las noches no veía gran cosa pero todo lo que veía era suyo.

Se cortó un dedo de cada mano pero ella se quedó un par de días más a su lado. Desgracias de una línea y suerte de estribillo. Zapatillas de colores para todos los niños del mundo. De esas que tienen un colchón de aire en la suela y refuerzo de caucho en las punteras.

é hacías antes? Antes tenía un trabajo. Me refiero a uno de esos trabajos que atan los días y los hacen iguales, como dos minutos sentado en el mismo banco son sólo uno. Los días de cobrar eran buenos. Dormía muy poco, tres o cuatro horas. Salía todas las noches. Por las mañanas mientras volvía a casa o directamente al trabajo, me sentía al principio de algo y al final de algo. Los días se arrimaban en espiral. Arrastraba la sensación constante de estar he-

Sobre todo después de una noche con cocaína. Tropezaba todo el tiempo y me gusta-ba. Tropezar supone algún tipo de accidente. Oía a los Sex Pistols. A los Clash. Volvía a trabajar. Salía del trabajo y me iba a beber. El trabajo no era nada, sólo una especie de presión invisible. Una serpiente en el barro. Pero tampoco demasiado malo, ni demasiado duro, como mucho estúpido. Algo que hacer, co-mo estar sentado o estar de pie. Ahora recuerdo más a los Sex Pistols que al trabajo. Re-cuerdo Should I stay or Should I go de los Clash. Recuerdo las mañanas más que las noches y estar desarticulado, como uno de esos muñecos del cuerpo humano en los que había que ir montando todas las piezas. Los riñones, el hígado, los pulmones, el páncreas y todas esas cosas. Un muñeco de plástico desarticulado. También recuerdo Nebraska de Springsteen, sobre todo Johnny 99. A Johnny lo echaban del trabajo así que se ponía a buscar otro, pero estaban cerrando las fábricas y no había nada para él. Entonces Johnny bebía y conducía su coche a toda velocidad, después se compraba una pistola y le disparaba a un vigilante. Al final estaba ante el juez y decía: Deje que me afeiten la cabeza y me ejecuten de una vez.

Era una buena canción.

¿Qué hiciste después? Dejé el trabajo. Comprobé que la mayor parte de las luces se encendían y se apagaban sin contar conmigo; cines, cafeterías, grandes al-macenes, coches, trenes y aviones, las farolas en los puentes y los semáforos. Así que puse los dedos sobre los interruptores que podía controlar. También imaginé que venía algo mejor y me senté a esperar dentro del Blood on the Traks de Dylan.

os niños del último curso se sientan en la hierba v esperan a que termine el verano para empezar a pensar en algo. Sueñan con ser astronautas pero el espacio no cuenta con ellos. Estarán tan cansados de esperar antes de que llegue el invierno que ya ni siquiera mirarán hacia arriba. Procura elegir bien porque un suicida no va a enseñar-te a esquivar las minas. Las canciones que espartir de ahora no van a explicarlo todo, pero quién coño quiere oírlo todo. Es más importante tener la ropa adecuada que tener la información adecuada. Esta ciudad puede matarte de un millón de maneras distintas antes de saber qué coño ibas a decir. Es jodido. Pero así están las cosas. Sólo te queda confiar en los ángeles y, bueno, creo que ya todo el mundo sabe que es David Bowie el que cui-da de los ángeles. Así que ya sabes haçia dónde tienes que mirar si quieres que amanezca más deprisa, o si en mitad de la noche te da por pensar que no hay nada como estar en casa. Puedes apretar los ojos al dormir pero eso no hará que las pesadillas pasen más deprisa. Una desgracia no disminuye tu porcentaje total de desgracias, eso es algo que inventaron las compañías aéreas para animar a los viaje-ros después de un accidente. David Bowie es el único capaz de librarte del pánico. Lleva mucho tiempo cuidando de todos los ángeles y puede cuidar de nosotros si aprendemos a confiar en las canciones.

ruzamos los Estados Unidos sentados sobre un vagón de metro amarillo, no tardamos ni media hora. Saludáhamos a los niños con la mano. Nos habíamos comido tantas anfetaminas que nuestras cabezas llegaban a las estaciones mucho antes que nuestros cuerpos. Todos tenían historias de amor tristes que contar. Lou Reed viajaba con nosotros, pero no nos hacía mucho caso. El tenía sus propias historias. Al-guien dijo: "Deberíamos bebernos su sangre". El tren iba tan deprisa que no podías escuchar tu corazón agitándose como un taladro neumático. Lou Reed ni siquiera se despeinaba, pero nosotros habíamos perdido nuestros sombreros. Uno dijo: "Deberíamos joder con él". Lou Reed se había quedado dormido y soñaba uno de esos sueños extraños que se sueñan cuando estás dentro del sueño de otro. En su sueño el tren era aún más rápido y hacía ya tiempo que había salido de los Estados Unidos. El viajaba solo encima de su vagón de metro amarillo. Iba tumbado sobre el vagón soñando con escapar de mi sueño. Decía: Tío, no dejaré que me toques. He escuchado lo que alguno de los tuyos quería hacer conmigo. Yo le decía: No tengo nada que ver con eso. Pero él se enfadaba aún más. Decía: Tío, éste es tu sueño, éste es tu jodido vagón de metro amarillo y estos caníbales colgados son tus ami-gos. Yo le decía: Si pudiera soñar lo que quiero, estaríamos tú y yo solos sentados en silencio como los niños que esperan ser amigos. El decía: Eso está muy bien, tío, suena muy bonito, suena como si llevaras diez años sin echar un polvo, puede que seas un buen chico, pero si todos los buenos chicos me metieranen sus sueños sería como estar muerto. Preferiría que bebieseis mi sangre y me jodierais y acabaseis conmigo de una vez. Todos creéis conocerme bien, todos pensáis que sois especiales, pero al final todos queréis que cante Walk on the Wild Side con la boca llena de espaguetis. Mira, chico, mejor déjame comer tranquilo y luego dime cómo coño se sale de aquí.

Volé hasta Nueva York después de bombardear mi casa con anillos de plata, le arran-qué una sonrisa a un policía que murió desangrado, le regalé una diana al tipo que no consiguió matar al Papa, los abrazos de los míos me hacen sentir como un extraño, una vez so-ñé con Lou Reed, pero no puedo jurar que a él le gustase mucho estar en mi sueño.

UÉ ESPERAS DE TUS CANCIONES? Bien, estoy aquí metido, en mi cuarto, y las canciones van saliendo y yo sólo es-pero que no me dejen tirado, espero de las canciones todo lo que no me han dado mis padres, ellos eran muy buenos con los consejos y con las minas. Ponían millones de minas en el pasillo, decían, chico estamos a tu lado, sólo queremos ayudarte, pero cuando salía al pasillo sólo veía sus minas escondidas debajo de la moqueta. Espero poder andar por encima de mis canciones más tranquilo de lo que andaba por encima de los pasos de los demás. ¿VAS A ESTAR AQUÍ MUCHO TIEM-PO?

Voy a estar aquí para siempre.

Se reproduce aquí por gentilez del autor.



Tomando por ella hacia la costa atlántica, usted se beneficia con estos servicios:
POSTES SOS: Ubicados cada 10 Kms
en zonas poco pobladas.
MOVILES DE SERVICIO: Equipados para atenderlo en mecánica ligera. OPERATIVOS SOL y SOL SALUD: Dispuesto por la Gobernación para su seguridad. RED DE SERVICIOS COVISUR Negocios donde comprar con tranquilidad. Además GUIA TURISTICA con

RUTACHECKS - HOJA DE RUTA PROMOCIONES- SAMPLING DE PRODUCTOS - Para que en su viaje reciba un montón de sorpresas. ENSANCHE DE RITTA reciba un montón de sorpresas.
ENSANCHE DE RUTA
MANTENIMIENTO - TACHAS
REFLECTIVAS - Para iniciar unas
vacaciones seguras y confortables.

Y PLANTE UN ARBOL CON IDEA EN MAR DEL PLATA

VILLA GESELL



Y PLANTE UN ARBOL CON IDEA EN MAR DEL PLATA

MUSICA

noche presentación del Coro nicipal de Cañada de Gómez, prorincia de Santa Fe; de Villarmo Coro Municipal de Villa Gesell, diri-gido por Pinki Marcalaín, y el coro de Niño de Villa Gesell. Organizado por la Sociedad de Encuentros Corale Villa Gesell a las 21.30 en el Anfite-Villa Gesell a las 21.30 en el Anticatro del Pinar. En Av. 10 y Pasco 102.

* Canto Bar en Ladaqués, con Gastón de la Villa. Guitarra, órgano, en el parador Cadaqués. Todas las noches en rador Cadaqués. Av. Costanera y Calle 303, desde las

Grupo Andino, música del altiplano, todas las noches desde las 22 en Altra Birra. Alameda 202 y Av. Bue-

Alejandro Kalinovsky, teclados, y Antonella, voces, con un amplio re-pertorio, en Altra Birra, Alameda 202 y Av. Buenos Aires. El próximo jue-ves Filigrana Group, danza contemporánea, dirigido por Clara Cañizares. * Piernas Locas, rock, en el Paseo de Compras Camino Real. El viernes desde las 23. Paseo 104 y Av. 4. Entrada libre y gratuita.

El sábado presentación del Coro de Niños del Teatro Argentino de La Pal-ta en el Anfiteatro del Pinar. A partir de las 21.30 en Boulevard Silvio. Gesell y Paseo 102. Entrada libre y gra-

tuita.

* Rulo Vignollés, jazz trío de guitarra, bajo y saxo. Viernes y sábado por la noche a partir de las 23 en el Bel Motel Loft, Alameda 206 y Calle 303.

* Jairo, en el Atlas, Paseo 108 y Av. 3, a las 22.30, el domingo próximo.

* Caldén Sexteto, perme spirituale.

Caldén Sexteto, negros spirituals. Director: Luciano Garay, ex tenor del Teatro Colón, premios internacionales. En Alameda 206 y Calle 303 a las

les. En Alameda 200 y Calle 303 a las 23 del domingo. * Opus 4, en el Anfiteatro del Pinar. A las 21.30 en el Boulevard Silvio. Gesell y Paseo 102. Entrada libre y gratuita.

Curos de Iniciación Coral para adultos todos los días desde las 18.30 a cargo del maestro Abel Schaler en el Anfiteatro Del Pinar, Av. 10 y Paseo

* La Mar en Coche, boliche rockero, presentación de grupos de rock. To-das las noches después de la 1 de la madrugada. En el Paseo 105 entre Av. 2 y Av. 3.







Jairo se presenta en Villa Gesell.

TEATRO

* El señor del baño. Monólogos sobre la actualidad. En la Asociación Bancaria, Av. 1 y Paseo 118. Esta noche a las 22.30, entrada libre y gratuita. El mismo espectáculo se presenta el sábado a las 22.30 en Avenida 2 y Paseo 108, Hotel 25 de noviembre, y el próximo martes en Playa y Paseo 126, Balneario Fredda, a las 23.30. La risa es salud, de Rudy Chernicoff, con las Diab-less, encargadas de

presentar cada monólogo con un sugestivo topless. Escenas de la vida co-tidiana. A las 22.30, entrada 12 pesos,

en Av. 3 y Paseo 109. * Cuando florece el corazón, de Alexei Arbuzof, autor ruso contemporáneo dirigido por Carlos Luzietti. Con la actuación de María Concepción César y Enrique Liporace, que encarnan a una pareja y sus conflictos en la Ru-sia de 1968. Se presenta en la Casa de la Cultura, Av. 3 y Paseo 109, todos los sábados de febrero a las 23. Localidades a 10 pesos.

La lección de anatomía, de Carlos Mathus. Clásico, con 8 actores en escena. Todos los domingos de febrero a las 23 en Casa de la Cultura, Av. 3 y Paseo 109, precio de la entrada 12

Macbeth, versión de la obra de Wi-Iliam Shakespeare, dirigida por Antonio Mónaco. Interpretada por el Teatro de la Universidad nacional de Mar delPlata, la puesta ganó dos Estrellas de Mar en la temporada pasada. Todos los lunes de febrero a las 23 en Av. 3 y Paseo 109. Entada 10

25 GAV. 5 J PEGOS. 8 La casita de los viejos, de Mauricio * La casita de los viejos, de Juan José Kartún, con dirección de Juan José Vázquez. Una alegoría sobre el auto-Vazquez. Una alegona son e el aluminarismo interpretada por seis integrantes del Taller de Teatro de la Casa de la Cultura de Villa Gesell. Dos martes de febrero a las 23.30 en Av. 3 y Paseo 109. Entrada libre y gratui-

ta.

* El último varón, de Jorge Bellizzi.
Comedia interpretada por Darío Vittori, Cristina del Valle y María Alexandra. Mañana jueves en el Teatro
San Martín 2 en el Paseo 105, entre
avenidas 2 y 3, A las 22, 30, entrada avenidas 2 y 3. A las 22.30, entrada 15 pesos. Todos los jueves de febrero.

PIBES

La aventura de vivir, del titiritero geselino Fabián Villarreal, obra para chicos en la que se narran las andanzas de Ariel Gaviota. En la Casa de la Cultura, Av. 3 y Pasco 109. Todos

los viernes y domin-gos de febrero a las 20.30. Entrada 3

* Dulce Gusi, de Fabián Villarreal, títeres. Exclusivamente los días de lluvia a las 19.30 en la Casa de la Cultura, Av. 3 y Paseo 109. Entrada 3 pesos.

* Iniciación coral para niños a cargo del maestro Angel Concilio, todos los días a partir de las 15 en el Anfiteatro del Pinar, Av. 10 y Paseo 102.

* Todas las noches presentación de espectáculos callejeros de títeres y mimos en la peatonal, Av. 3 entre los paseos 104 y 108.

DEPORTES Y JUEGOS DE PLAYA

* Badón, de Nigeria, todos los días a partir de las 17 da clases de aerobic al ritmo de rock, cumbias y pachangas en Windsurf, 108 y playa.

* Hoy comienzan las actividades de scuela de Minivóley de 16.30 a 17.30 (todos los lunes, miércoles, viernes y sábados) en playa entre los paseos 112 y 113.

* Mañana, el viernes y el sábado Tor-neo de Beach Voley, a partir de las 11 de la mañana, en playa entre los paseos 112 y 113.

* El domingo, Maxi-Juegos recreativos. Para adultos a partir de las 16 en playa entre paseos 112 y 113. Hoy comienza también Tocata de Rugby, grupos espontáneos de 3 contra 3. Hasta el martes 8 en dos horarios a las 10.30 y a las 16, en el miniestadio de playa entre los paseos 112, y 113.

Villa Gesell

COTEL LTDA. COOPERATIVA TELEFONICA Y OTROS SERVICIOS DE VILLA GESELL LIDA.

Venta de Artículos Telefónicos Alguller y Ventas de Líneas Telefónic Alarmas Domiciliarias y Camerciale

200 pasos! VILLA GESELL... a sólo

HACE 60 AÑOS, EN UNA CAMINATA TAN CORTÁ, DON CARLOS GESELL DESCUBRIO COMO FIJAR LOS MEDANOS QUE LE PERMITIRIAN CONSTRUIR UN PARAISO EN EL DESIERTO. HOY Villa Gesell ES UNA GRAN CIUDAD Y LE OFRECE EXCEPCIONALES PRECIOS

PARA. SU ALOJAMIENTO Y ESTADA, CONVIEKTIENDOSE EN EL MEJOR LUGAR PARA QUE USTED PASE SUS VACACIONES.



Hotel 1 estrella: 7 noches, desde \$ 140 - Hotel 3 estrellas: 7 noches, desde \$ 280 Menú turístico: desde \$ 8 Hotel 2 estrellas: 7 noches, desde \$ 210 - Hotel 4 estrellas: 7 noches, desde \$ 420

SIGA EL EJEMPLO DEL FUNDADOR. DECIDASE A DAR SUS 200 pasos!

